
EN EL FILO DE LA VIDA



**JÜNGER &
ESCOHOTADO**

Trabajador, Anarca, Emboscado.
Diríase que el destino de Antonio
Escohotado se concretó en su
voluntad de desarrollar potencias
y en la alegría de conseguirlo.

JESÚS FERRERO

En la novela *Eumeswil*, Ernst Jünger nos presenta a un narrador que es, dependiendo de la situación, un Trabajador, un Anarca, un Emboscado y un Gran Silencioso. Me gustaría definir a Escohotado siguiendo las mismas figuras, que lo emparentan mucho con el protagonista de una narración en la que la utopía y la distopía vienen a ser la misma cosa.

*Como el narrador de Eumeswil,
Antonio Escohotado fue un Trabajador*

Decía Jean-Michel Palmier que el fundamento que hace posible la figura histórica del Trabajador de Jünger no hay que buscarlo en el idealismo alemán sino en Nietzsche y en su voluntad de poder. He ahí la clave para acercarse a Escohotado: diríase que el destino de Escohotado se concretó en su voluntad de desarrollar potencias y en la alegría de conseguirlo. Contaba Deleuze, basándose en Espinosa, que la alegría llega cuando conseguimos colmar una potencia y desplegarla hasta extremos que ni siquiera nos atrevíamos a imaginar. La tristeza, por el contrario, sería sentirse despojado de una potencia que habíamos creído que estaba a nuestro alcance, y que se ha desvanecido misteriosamente. Tiempo tuvo Escohotado de experimentar los dos extremos de esa balanza emocional, pero exhibió siempre un vitalismo tan contundente y *nabokoviano* que uno tiende a creer que en él pesó mucho más la alegría que la tristeza, porque para Antonio el trabajo era la fiesta secreta que le permitía desarrollar sus potencias. En todos sus escritos sentimos su aliento y su respiración en el ritmo de sus frases, en el vaivén de sus ideas, en las intromisiones del narrador cuando menos te lo esperas, creando tejidos textuales en los que la información general se mezcla con la personal, siguiendo un camino en zigzag que el lector siente como materia viva, fluida y de una acidez suave pero muy penetrante. Antes de arañar acaricia, y pelea consigo mismo y con el lector. A veces es torrencial, otras veces muy conciso, otras conjetural, otras explícitamente estadístico, otras árido, pero nunca tanto como para resultar molesto si sigues

de verdad la línea de su pensamiento y no te obsesionas con algunos momentos de su discurso.

Su amor a la fiesta y su espíritu dionisiaco no le impidieron dejar tras él una obra considerable. La vida le deparó placeres y sobresaltos que gestionó y destiló como un alquimista.

*Como el narrador de Eumeswil,
Antonio Escohotado fue un Emboscado.*

Dice Jünger al comienzo de *La emboscadura*: “Irse al bosque”, “emboscarse”, lo que detrás de esas expresiones se esconde no es una actividad idílica. Antes al contrario, el lector de este escrito habrá de disponerse a emprender una travesía que da que pensar, una caminata que conducirá no sólo allende los senderos trillados, sino también allende los límites de este libro.”

Ahí quería llegar siempre Escohotado, a los límites de su narración, de sus creencias, y fue naturalmente un emboscado. La tumultuosa Ibiza podía ser el lugar del emboscamiento si tienes una casa lejos del mundanal ruido, si bien el ruido forma parte de la naturaleza. Y también la furia.

Su recorrido por la jungla de las drogas tiene que ver con el emboscamiento, pues las drogas pueden ser buenas amigas del emboscado, permitiéndole además cartografiar la experiencia del viaje. A pesar de empezar su trayectoria filosófica como aristotélico, o quizá por eso, Escohotado siempre estuvo abierto a la experiencia de los límites.

*Como el narrador de Eumeswil,
Antonio Escohotado fue un Anarca*

Recordemos al Anarca de *Eumeswil*. Además de ser un historiador distante y lúcido, muy preocupado por ciertas figuras y momentos de la historia, por las noches trabaja de camarero para el tirano, en una especie de pub que el Cóndor ha instalado en algún lugar de su castillo. Está cerca del príncipe pero lo mira con distancia, como si para él el Cóndor fuese sólo una figura estructural. En sus últimos tiempos, Escohotado anduvo bastante cerca de los príncipes del

comercio. Algunos lo iban a visitar y hasta posponían el viaje en el avión privado para poder conversar más tiempo con Antonio. Me gustaría saber qué pensaba exactamente él en ese y otros momentos. El Anarca de *Eumeswil* es bastante simpático, pero sospechamos que sólo muestra a los demás la punta de su iceberg personal. Quiero pensar que Escohotado hacía algo parecido.

En *Los enemigos del comercio* vemos un duelo singular de altos vuelos. Escohotado contra Marx en las arenas del Coliseo filosófico. Puede parecer un ensayo pero uno lo siente como una gigantomaquia que traspasa la vida real. Marx escribió tres tomos de su *Capital*, Escohotado le responde con tres tomos de su *Comercio*. A Escohotado le gustaba el juego, la geometría y las simetrías. Escohotado quiere mirar a Marx de frente, como la persona que fue, no como la que él creyó que era. Puede oler el humo de sus puros, su sudor en la biblioteca de Londres, cuando escribía *El Capital*. Escohotado señala a Marx y lo agradece con frases lapidarias:

–El marxismo es la religión del no ser. Parece que hay sustancia, parece que hay naturaleza, pero es el reino de la nada.

Asombra que en cuatro frases dichas con naturalidad aparezcan referencias a los presocráticos, a Aristóteles, a Marx y a la filosofía existencial. Escohotado ha sorbido tanto a Marx, se ha adentrado tanto en él, que en algún momento se producen unas bodas químicas de naturaleza paradójica y Escohotado empieza a desbocar sus ideas en un estilo tan poliédrico como el del Marx, como si quisiera acabar con él usando un látigo parecido, si bien para decir lo contrario. Es un efecto narrativo y a la vez es pura voluntad de poder, de poder liquidar a Marx, que en otro tiempo fue su padre espiritual. La lucha tiene cierta estructura novelesca. Hay un tejido de razones pero también de emociones.

Uno puede llegar a creer que Escohotado ve más enemigos del comercio que los que ha tenido y tiene, pero esa es otra historia que excede el espacio de este artículo. En Escohotado me interesa más el combate, pues sólo en el combate, en su acción envolvente, se ejerce la voluntad de poder. Fue Nietzsche el que dijo en *El Anticristo*:

“La misma vida es para mí instinto de crecimiento, de duración, de acumulación de fuerzas, de poder: donde falta la voluntad de poder llega la decadencia. Mi aseveración es que a todos los valores supremos de la humanidad les falta esa voluntad”.

Juraría que Escohotado hubiese firmado con placer la sentencia de Nietzsche. Toda su vida podría verse como el desarrollo permanente del instinto de crecimiento, como una acumulación de fuerzas fundamentales para la batalla contra la sinrazón, la superstición, el fanatismo y el miedo, apoyándose siempre en esa voluntad afirmativa que Nietzsche atribuyó al noble, al aristócrata primordial de su *Genealogía de la moral*.

¿Ganó Escohotado las batallas de su encarnizada lucha contra Marx? Si pensamos que el marxismo estaba casi muerto en la década de los ochenta del siglo pasado, podríamos creer que sí, pero todo indica que ha regresado, en su forma más radical, a través de algunas variantes de la deconstrucción, y su influencia es notable en el mundo académico y estudiantil, tanto en Europa como en América. De aquel marxismo estructuralista de Althusser, se ha ido pasando al marxismo deconstructor de Bourdieu, que se ha ido abriendo camino desde las aulas americanas, convertido en uno de los más firmes baluartes de la exitosa French Theory.

Nos queda una figura, la última, que la vamos a formular en forma de interrogación.

*¿Como el narrador de Eumeswil,
Antonio Escohotado fue un Gran Silencioso?*

El Gran Silencioso es uno de los conceptos más atractivos de la última fase de Jünger. Está estrechamente vinculado a las otras figuras, al Trabajador, al Emboscado y al Anarca, pues los tres son silenciosos. Todos actúan y observan, pero sólo el Emboscado, el Anarca y el Gran Silencioso defienden su libertad como fieras sutilísimas.

El Gran Silencioso sería la figura que cierra, o que “encuaderna”, en el sentido lacaniano del término, las otras figuras de Jünger y las culmina vinculándolas al Gran Silencioso de verdad: al Ser de

Sein und Zeit. En el gran silencio del Emboscado se va destilando la flor del pensamiento. Si nos fijamos en Escohotado, advertimos que sólo a través de muchas horas de silencio se hace posible la travesía que llevó a cabo, si bien cuando dejaba atrás los libros podía convertirse en un discípulo de Trimalción y echar la casa por la ventana. Dicho lo cual, me aventuro a indicar que de todas las figuras de Jünger, la del Gran Silencioso es la que peor cuadra con Escohotado, sobre todo si pensamos en lo mucho que se prodigó en los medios de comunicación, pero entraba dentro del sistema de alternancias que Escohotado había establecido entre el silencio y la palabra. ☺

JESÚS FERRERO ES ESCRITOR. AUTOR DE *BÉLVER YIN*, *LAS TRECE ROSAS*, *LAS EXPERIENCIAS DEL DESEO* (PREMIO ANAGRAMA), *LAS ABISMALES* (PREMIO CAFÉ GIJÓN), Y EL RECIENTE ENSAYO *LA POSESIÓN DE LA VIDA*.